





La escena de un crimen: Alma de Rímel & *The Glammatics*

**María Jerez y el drama
de la performance**

IVÁN L. MUNUERA
Fotografía: KITO MUÑOZ



Al llegar a la sala donde va a tener lugar la actuación de Alma de Rímel & The Glammatics (*aka* María Jerez y los arquitectos elii) se tiene la sensación de que algo ya ha sucedido y que el espectáculo ha terminado. Una guitarra tirada en el suelo, globos, cojines, papel reflectante arrugado, un pianito eléctrico, botes de laca, una *kettle*, cables, mangueras, embudos, fragmentos de mobiliario, tarjetas de cumpleaños, purpurina, mucha purpurina... El aspecto es el de la escena de un crimen: cada elemento parece inconexo, y los restos invitan a reconstruir lo que ha pasado con anterioridad. Antes de que nos demos cuenta y podamos enlazar unos objetos con otros, una voz en *off* empieza a pasar lista nombrando a las personas que se encuentran en la sala. De entre todas ellas, tú, espectador, serás llamado a formar parte de una *performance* que trata de reconstruir un crimen con una víctima muy precisa: la fiesta.

A partir de este momento, María Jerez entra en escena para ir, poco a poco, activando cada uno de los elementos, dispuestos en un tapiz dorado, mediante una coreografía donde la voz, sus movimientos, la audiencia y los objetos generan una arqueología de lo celebratorio con unos protocolos y códigos muy precisos. A través de sonidos grabados en directo y reformateados, de *scratches*, bases rítmicas, sorpresas y remezclas, el papel mediático de lo habitual y las tecnologías que nos acompañan encuentran su lugar protagonista. Lo inesperado, el exceso, la transgresión del orden, el placer, el excedente, el aburrimiento, el suspenso, la excitación y la risa, todo aquello que constituye la fiesta, se presenta de manera quirúrgica, organizando los acontecimientos y rituales cotidianos con entusiasmo y displicencia. Un acto que impulsa las diferentes energías de nuestro día a día y que, de tan familiares, se convierten en naturales y desapercibidas: los preparativos antes de salir, el maquillaje, los peinados, la ropa, las experimentaciones químicas, la música, los trayectos entre la casa

y el club, los sonidos de la ciudad y del tocador, todo es deconstruido y re-ensamblado para comprender su magia y su profundidad.

Una celebración donde las estructuras discursivas y de poder se confunden, donde las fronteras entre el espectador y el *performer* se diluyen para extender, como sucede en la fiesta, el misterio, el entusiasmo, la diversión y el tedio a otros aspectos de la cotidianidad. Esta *performance*, a medio camino entre *Se ha escrito un crimen*, una actuación de David Bowie, un tutorial de YouTube y un texto de Derrida, encuentra una ramificación en la página web elaborada para la ocasión (almaderimel.com), en la que los sucesivos *links*, *scrolls*, vídeos, imágenes y *gifs* reconstruyen y amplifican la narrativa. Un procedimiento de muñeca rusa donde lo enigmático, lo celebrativo y lo desconocido se entremezclan, un terreno explorado en otras obras de María Jerez (*El caso del espectador*, 2004; *Blob*, 2016) y elii (*Potlach*, 2014; *Biombombastic*, 2016).

Al terminar la actuación, es inevitable ver la prolongación de la *performance* en nuestro día a día: al escuchar en los sonidos de la ciudad, del metro, de la calle, de la oficina o del hogar un ritmo diferente, acompasado, que nos lleva de nuevo al espacio en el que se ha desarrollado la *performance*. Como sucede cuando se vuelve a casa después de una noche de fiesta, los ruidos más banales nos retrotraen al lugar bailado o donde se ha visto a otros bailar, a sus afectos y a sus rechazos. De este modo, se genera un *loop* donde la escena primera, los restos de la fiesta, no son sino los elementos que pueden activar de nuevo lo ya acontecido. Una sensación parecida a abrir las sucesivas ventanas en el escritorio de nuestro ordenador o a saltar de manera maniaca de una *app* a otra, de una red social a otra, en nuestro teléfono móvil. Un aparente caos que negocia con el exceso y con lo adecuado para construir un urbanismo afectivo, rítmico y cargado de rímel. ✨